

## ENTRE CREER Y CREAR SOLO HAY UNA LETRA DE DIFERENCIA

**Introducción.** Viendo un ratillo la tele escuche una entrevista a Albert Espinosa, que es un escritor, guionista, ingeniero, director de cine, periodista, actor y novelista. A la edad de 13 años fue diagnosticado de osteosarcoma y también fue necesaria la extirpación de un pulmón (16 años) y parte del hígado (18 años) y una pierna. En total, pasó 5 años en hospitales (de los 14 a los 18), y esa experiencia vital le serviría de inspiración para algunas de sus obras teatrales y literarias y guiones de cine y televisión. Sin embargo, la verdadera consagración del talento como guionista de Espinosa llegó con la película *Planta 4ª* (2003), dirigida por Antonio Mercero y protagonizada por Juan José Ballesta. En esta obra, de marcado carácter autobiográfico, el autor relata, con ternura y humor, en un tono alejado del drama y la tragedia, la experiencia cotidiana en un hospital de un grupo de niños enfermos de cáncer.

Me impresionó todo el camino personal que compartía este hombre y entendí que encarnaba la actitud de **resiliencia**, que últimamente aparece en muchas conversaciones que escucho, y que tiene que ver con la resurrección, con la posibilidad de vivir esperanzado en medio de las dificultades de cada día. La resiliencia es la capacidad que tenemos para adaptarnos positivamente a situaciones adversas, es el aprender a integrar lo negativo en la vida. En un principio, se pensaba que era una condición innata, que algunas personas tenían y otras no, luego se descubrió que la provocaba un camino de aprendizaje y de factores externos, no solo individuales, sino también familiares, comunitarios y culturales.

Los investigadores del siglo XXI entienden la resiliencia como un proceso comunitario y cultural, que responde a tres modelos que la explican: un modelo «compensatorio» (*puede que algo salga mal, pero hay otras cosas que van bien*), otro «de protección» (*me preparo para el posible fracaso para que cuando llegue no sea un imprevisto*) y por último uno «de desafío» (*esto que vivo me prepara para una situación nueva y más intensa*). Es la colaboración activa y confiada en que todo lo que nos ocurre, de bueno y de malo, somos capaz de acogerlo como aprendizaje y enseñanza, si te crees capaz.

**“Sabemos que todo concurre al bien de los que aman a Dios, de los llamados según su designio. A los que escogió de antemano los destinó a reproducir la imagen de su Hijo, de modo que fuera él el primogénito de muchos hermanos. A los que había destinado los llamó, a los que llamó los hizo justos, a los que hizo justos los glorificó.” Rom 8,28-30.**

Saber con certeza que todo lo que nos ocurre sirve para nuestro bien, es fuente de alegría y de confianza. Eso es vivir con actitud resiliente, un término que se toma de la resistencia de los materiales que se doblan sin romperse para recuperar la situación o forma original. Por ejemplo, un arco que se dobla para lanzar una flecha o los juncos bajo la fuerza del viento. Cuando un sujeto o grupo es capaz de hacerlo, activar la confianza en la adversidad, se dice que tiene una resiliencia adecuada y puede sobreponerse a contratiempos o incluso resultar fortalecido por estos. La fe es la que nos regala poder doblarnos antes que rompemos. La que nos anima a creer, aunque todo a nuestro alrededor pinte mal. **“En el mundo pasaréis aflicción; pero tened valor: yo he vencido al mundo”.** Jn 16,33.

En este tiempo de Pascua se nos invita a descubrir, la fuerza que nos da Jesús, sus capacidades, sus recursos para poder descubrir la presencia de Dios también en medio de la tribulación. El concepto de resiliencia se asemeja al de «entereza». Es superar algo y salir fortalecido y con mejor estado de ánimo que antes del conflicto.

**Lo que Dios nos dice. “Os aseguro que lloraréis y os lamentaréis mientras el mundo se divierte; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. Cuando una mujer va a dar a luz, está triste, porque le llega su hora. Pero, cuando ha dado a luz a la criatura, no se acuerda de la angustia, por la alegría de haber traído un hombre al mundo. Así vosotros ahora estáis tristes; pero os volveré a visitar y os llenaré de alegría, y nadie os la quitará.” Jn 16,20-22.**

El resucitado se acerca a sus discípulos que se ven envueltos en tristeza, desorientación, llenos de culpabilidad y desconcierto, y se acerca no para reprochar nada, sino para iluminar y acompañar lo aprendido a través del doloroso camino de la cruz. Cuando se acerca a los discípulos de Emaús les dice: **“Jesús les dijo: —¡Qué necios y torpes para creer cuanto dijeron los profetas! ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él.” Lc 24,25-27.**

Qué necios y torpes somos cuando en vez de aceptar y acoger lo que nos ocurre, nos empeñamos en esquivarlo, con protestas, o indignación, y queja. No hablo de ser personas pusilánimes, y resignadas, que se llenan de pasividad y no luchan por cambiar lo que es injusto y doloroso. Hablo de que una vez, que hemos puesto todo nuestro esfuerzo y creatividad para superar las dificultades, el resultado, lo que ocurre, lo acojamos con la confianza de que es un tiempo privilegiado para confiar en la compañía constante de nuestra Dios.

**Cómo podemos vivirlo.** Creer y crear tienen el mismo fundamento. La seguridad de que en la realidad que nos rodea, se encuentran las circunstancias, las personas, las oportunidades para que nuestra vida sea dichosa. Es cierto que si nosotros fuéramos los diseñadores de nuestra historia habríamos cambiado y modificado muchos de los acontecimientos que nos han ocurrido. Pero lo más cierto es que podemos estar profundamente agradecidos por todo lo llorado, por todo lo reído, porque nuestro presente, ha llegado a ser el que es, por todo vivido. El creer nos activa la capacidad de crear, de compartir, de soñar, de reír. Creer es el motor de la creatividad que se vuelve necesaria para salir de las rutinas, de las inercias llenar de resignación, y esperanzar nuestras vidas para sean felices en abundancia.